

Revalorizando nuestra identidad

La agricultura en Chile es hoy reconocida y valorada económicamente por el volumen y la calidad de su producción y especialmente por el impacto de sus productos y derivados en las exportaciones, en la agroindustria, por la demanda de servicios requeridos a otros sectores y por su fuerte incidencia en el empleo, entre otros.

Indicadores como el PIB silvoagroindustrial (ODEPA) o el PIB ampliado calculado por destacados economistas (11,28 % para 2008), el alto impacto en las exportaciones nacionales (20% en 2016) y constituir el 11% del empleo nacional, reflejan con mucha propiedad el real aporte de la agricultura a la economía nacional.

Sin perjuicio de lo anterior, es reconocido además el alto impacto de nuestra actividad en la economía, el empleo y la vida misma de gran parte de los habitantes en varias regiones del país y por el hecho que su dinamismo ha tenido un impacto significativo en la reducción de la pobreza y en contener la migración urbana.

Hay otro tipo de aportes de distinta naturaleza que se reconocen, como ser su impacto en la viabilidad económica de pueblos tradicionales, su contribución al paisaje, a la cultura y al turismo.

Pero hay un tema –mucho más amplio y transversal– que hemos descuidado y tiene que ver con el Desarrollo Rural Territorial, del cual no se habla y menos se actúa, pese a que según cifras de la OECD (2014) el 30% de los chilenos viven en comunas rurales, las que ocupan el 77% de la superficie de nuestro país. En la realidad, y especialmente en el mundo de las políticas, lo único que vale es el sector urbano, donde hay más población, más presión y también más electores.

En este sector rural persiste una brecha en el acceso de servicios básicos (educación, salud, vivienda, comunicaciones, esparcimiento) y bienes públicos que se concentran en los sectores urbanos. Ni siquiera se sabe de las necesidades e inquietudes de sus habitantes y las encuestas más importantes no consideran ese público concentrándose en zonas con mayor densidad de habitantes.

Esta preocupación real sobre el territorio rural es una responsabilidad profesional nuestra ya que, aunque nos pertenece a todos los chilenos, para la mayoría urbana el tema es desconocido y sin importancia. Para nosotros este desafío debería estar en el centro de nuestras inquietudes.

Dar a conocer esta realidad y actuar efectivamente sobre el territorio rural no solo es justificado por razones de equidad sino también porque al no hacerlo Chile está perdiendo una tremenda oportunidad de desarrollo nacional en todos sus ámbitos.

Juan Ignacio Domínguez
Director Revista A&F